

Estilos de aprendizaje: Un factor para tener en cuenta en la orientación profesional*

Learning Styles: a key factor to have in mind for professional orientation

MARBEL GRAVINI DONADO**

Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia

Resumen

Al terminar la secundaria la mayoría de los adolescentes se enfrentan a tener que tomar una decisión que demarcará su proyecto de vida, esta decisión hace referencia a la profesión u oficio que los caracterizará y en el que lograrán sus satisfacciones laborales y profesionales. En esta elección se deben tener en cuenta múltiples factores, uno de ellos y que es el objeto de esta propuesta son los estilos de aprendizaje.

Palabras clave: Orientación Profesional, Estilos de aprendizaje, Habilidades, Preferencias.

Abstract

After the secondary most adolescents are confronted with having to make a decision that demarcate their life plan, this decision refers to the profession or trade that characterized and which achieve their work and professional satisfactions. This choice should take into account many factors, one of them and that is the subject of this proposal are the learning styles.

Key words: Vocational Guidance, Learning styles, Skills, Preferences.

ARTÍCULO AVANCE DE INVESTIGACIÓN

RECIBIDO: OCTUBRE DE 2009

ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2009

* Docente Investigadora y Coordinadora de la Línea de Psicología Educativa donde está inscrita la presente revisión teórica del proyecto de investigación "Estilos de Aprendizaje: un factor a tener en cuenta en los procesos de Orientación Profesional".

** Correspondencia: marbelgravinid@hotmail.com



La orientación profesional es una de las funciones que deben cumplir los psicólogos que ejercen en el campo educativo, la cual implica un acompañamiento al estudiante en su elección vocacional. Esta decisión debe ser conveniente a sus intereses, aptitudes, características personales, y el contexto socioeconómico.

La orientación es una función fundamental de la escuela según la Ley 115 o Ley General de la Educación, reglamentada en el Decreto 1860 de 1994, el cual reporta en el Artículo 40 que “En todos los establecimientos educativos se prestará un servicio de orientación estudiantil que tendrá como objetivo general el de contribuir al pleno desarrollo de la personalidad de los educandos... p. 165”.

Para, Sánchez Yalile, la orientación profesional pretende ayudar a encontrar los itinerarios formativos adecuados para que los individuos se preparen para desempeñar ocupaciones acordes con sus intereses, motivaciones, capacidades, actitudes individuales, y con las necesidades y demandas sociolaborales.

Según Parsons (1908) la orientación profesional exige tres actuaciones como mínimo: “análisis de la persona para conocer las capacidades, intereses y temperamento; análisis de la tarea para que el orientado conociera los requisitos, oportunidades de varios tipos de trabajo; y comparación conjunta de estos tipos de análisis para razonar las relaciones entre esos dos tipos de datos”.

En la actualidad la orientación vocacional, es entendida como un proceso, en el cual se tienen en cuenta diferentes aspectos en la persona, para que en su análisis en conjunto sirvan de so-

porte para facilitar la toma de la decisión, siendo parte integral del proceso educativo (Frisancho, 2006). Igualmente puede considerarse como un proceso continuo de ayuda al estudiante para el desarrollo de sus potencialidades cognitivas y motivacionales que le posibiliten elegir conscientemente una profesión y comprometerse con la calidad de su formación durante el estudio de la misma. El estudiante es considerado un ente activo en la orientación vocacional en la medida en que participa en la toma de decisiones profesionales sobre la base de un complejo proceso de reflexión de sus posibilidades que le ofrece el medio en que se desarrolla para el estudio de una u otra profesión (González-Maura, 2003, pp. 261-262).

Cuando este proceso se desarrolla de una manera adecuada, se está cumpliendo con los ámbitos de la orientación escolar como son enseñar a ser persona, enseñar a convivir y enseñar a pensar. Igualmente se cumplen con los principios de la orientación que son, la prevención, la orientación y la intervención social.

Por lo tanto, los psicólogos educativos tienen la responsabilidad de asesorar a los jóvenes, a partir de la evaluación integral de factores internos y externos. En la mayoría de los casos los orientadores recurren a la aplicación de una batería de pruebas psicotécnicas y entrevistas que le permitan reconocer sus intereses, aptitudes, motivaciones, nivel cognitivo y características de personalidad. Por ejemplo las aptitudes determinan la facilidad que posee un individuo para desempeñar un trabajo adecuadamente. Según Claparede (1972), citado por Sánchez y Valdez (2003) la aptitud es un carácter físico y psíquico considerado desde el ángulo del rendimiento, distingue entre las innatas y las adquiridas y



las clasifica en sensoriales (que incluyen las de tipo auditivo, visual, olfativo, táctil y de equilibrio) motrices (entre ellas las de movimiento y coordinación), intelectuales (memoria, fantasía, atención, etc.) y afectivas (tristeza, alegría, etc.). La aptitud visual, por ejemplo, es imprescindible para trabajos como relojero, joyero, pintor, arquitecto, etc., en cambio, la aptitud auditiva parece fundamental en los músicos y operadores de sonido. Las aptitudes pueden combinarse y a veces se requieren varias de ellas para una determinada profesión.

En este sentido, es importante que se reconozcan los estilos de aprendizaje predominantes debido que este es un factor que sirve como indicador de las formas o preferencias que posee el estudiante en el procesamiento de la información. La descripción de los estilos de aprendizaje permitirá al orientador conocer los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que los identifican en su proceso de enseñanza y aprendizaje y a su vez enmarcarlos en un perfil profesional. Por consiguiente se propone que la teoría de los estilos de aprendizaje sea una herramienta de apoyo fundamental, ya que para la adquisición de conocimientos de un campo disciplinar se requieren de estrategias y habilidades específicas para el aprovechamiento del aprendizaje y el desempeño competente de una ocupación.

Los estilos de aprendizaje se refieren a las formas preferidas de los estudiantes de reunir, interpretar, organizar y pensar sobre una información; los estilos de aprendizaje se aprenden interactuando con los demás y se modifican y adaptan según las necesidades o circunstancias. Para Keefe (1988) los estilos de aprendizaje son los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores, relativamente estables,

de cómo los alumnos perciben interacciones y responden a sus ambientes de aprendizaje.

Las distintas teorías existentes sobre estilos de aprendizaje, son modelos explicativos que han sido obtenidos de situaciones experimentales, y que pueden esclarecer relativamente el funcionamiento real de los procesos naturales del aprendizaje informal y formal. Así las personas perciben y adquieren conocimientos, tienen ideas, piensan y actúan de manera distinta. Además tienen preferencias hacia una o más estrategias cognitivas que les ayudan a dar significado a una nueva información. El reconocimiento de los estilos de aprendizaje de los estudiantes puede ayudar a constituir ambientes que propicien una buena disposición para producir un aprendizaje eficaz.

El concepto de estilo en el lenguaje pedagógico suele utilizarse para señalar una serie de distintos comportamientos reunidos bajo una sola etiqueta. Los estilos son algo así como conclusiones a las que llegamos acerca de la forma como actúan las personas. Nos resultan útiles para clasificar y analizar los comportamientos.

La teoría de los estilos de aprendizaje es compleja y abarca diferentes modelos y posturas teóricas, de las cuales se mencionarán solo algunas. Por ejemplo la programación neurolingüística plantea que existen canales sensoriales preferidos para procesar la información. Este modelo clasifica a los estilos de aprendizaje en auditivos, visuales y kinestésicos.

Este modelo, también llamado visual-auditivo-kinestésico (VAK), toma en cuenta el criterio neurolingüístico, que considera que la vía de ingreso de la información (ojo, oído, cuerpo) –o,

si se quiere, el sistema de representación (visual, auditivo, kinestésico)– resulta fundamental en las preferencias de quien aprende o enseña. Más concretamente tenemos tres grandes sistemas para representar mentalmente la información, el visual, el auditivo y el kinestésico. Utilizamos el sistema de representación visual siempre que recordamos imágenes abstractas (como letras y números) y concretas. El sistema de representación auditivo es el que nos permite oír en nuestra mente voces, sonidos, música. Cuando recordamos una melodía o una conversación, o cuando reconocemos la voz de la persona que nos habla por teléfono estamos utilizando el sistema de representación auditivo. Por último, cuando recordamos el sabor de nuestra comida favorita, o lo que sentimos al escuchar una canción estamos utilizando el sistema de representación kinestésico (Pérez, 2001).

A continuación, se presenta la clasificación de Honey y Mumford, quienes teniendo como referente la teoría de Kolb determinaron cuatro estilos de aprendizaje: Activos, Reflexivos, Teóricos y Pragmáticos, los cuales se describirán de acuerdo con las conceptualizaciones realizadas por Alonso, Gallego y Honey (1999).

1. **Activos.** Los alumnos activos se involucran totalmente y sin prejuicios en las experiencias nuevas. Les aburre ocuparse de planes a largo plazo y consolidar los proyectos; les gusta trabajar rodeados de gente, pero siendo el centro de las actividades.
2. **Reflexivos.** Los alumnos reflexivos tienden a adoptar la postura de un observador que analiza sus experiencias desde muchas perspectivas distintas. Recogen datos y los analizan detalladamente antes de llegar a una conclusión.
3. **Teóricos.** Los alumnos teóricos adaptan e integran las observaciones que realizan en teorías complejas y bien fundamentadas lógicamente. Piensan de forma secuencial y paso a paso, integrando hechos dispares en teorías coherentes.
4. **Pragmáticos.** A los alumnos pragmáticos les gusta probar ideas, teorías y técnicas nuevas, y comprobar si funcionan en la práctica. Les gusta tomar decisiones y resolver problemas.

Las investigaciones desarrolladas sobre esta temática se han focalizado en la mayoría de los casos a la descripción de los estilos de aprendizaje de los estudiantes universitarios de acuerdo a la formación recibida. Los resultados han marcado algunas diferencias en la forma como los estudiantes de determinada profesión encaran su aprendizaje.

En España, existe un movimiento creciente sobre esta teoría y se han desarrollado diferentes estudios. Por ejemplo, Luengo y González (2005) encontraron que existe una relación entre los estilos de aprendizaje y el rendimiento académico en matemáticas. El estudiante que obtiene mejores notas tiene preferencias altas en los estilos teóricos y reflexivos, concluyendo que esto puede deberse al carácter abstracto de las matemáticas, según las conclusiones del estudio. De acuerdo a esto se puede inferir que un estudiante que desee elegir profesiones en el ámbito numérico, tendrá mayores posibilidades de éxito, si tiene preferencias altas en los estilos teóricos y reflexivos.

En el año 2000, Coloma C., Manrique L., Revilla D. y R. Tafur presentaron los resultados de una investigación descriptiva que tuvo como



objetivo determinar los estilos de aprendizaje de una muestra de docentes universitarios y establecer las posibles variables que influyen en la predominancia de un estilo sobre otros. La población estuvo conformada por los docentes de tiempo completo (TC) y de tiempo parcial convencional (TPC) de la PUCP, los cuales estaban agrupados en trece Departamentos Académicos. Se determinó que el estilo predominante en los docentes universitarios es el reflexivo y se comprobó que las variables independientes propuestas no afectan la predominancia de los estilos de aprendizaje. Se incide en la utilización de estos resultados para potenciar los diversos estilos de aprendizaje de los docentes, ampliar su capacidad de aprender y de enseñar, así como saber orientar el aprendizaje de sus estudiantes.

Gravini (2008), describe comparativamente los estilos de aprendizaje presentes en los estudiantes de primer semestre de Psicología e Ingeniería Industrial de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. Los resultados obtenidos muestran en los estudiantes de las Facultades de Psicología e Ingeniería Industrial una predominancia por el estilo de aprendizaje reflexivo. Sin embargo, es importante mencionar que en Psicología el estilo reflexivo ocupa un mayor porcentaje, tanto en forma pura como combinándose con el pragmático y el activo. Ello es comprensible por las características inherentes al trabajo de la Psicología, en la cual se requiere este perfil.

Por otro lado, sí se encontraron diferencias significativas en los estilos que siguen en orden de preferencia, demostrándose así que los estudiantes de Ingeniería Industrial se inclinan en segundo lugar por el estilo de aprendizaje pragmático, el cual se caracteriza por aplicar técnicas

ajustables a su trabajo y les brinda la posibilidad de aplicar lo aprendido y elaborar planes de acción con un resultado evidente. Además, este estilo proporciona indicaciones, sugiriendo atajos y posibilidades de experimentar y practicar técnicas con asesoría o información experta. Estas características son más afines al perfil ocupacional del Ingeniero Industrial en contraposición con el del Psicólogo y, como se observa, el estilo pragmático ocupa el último lugar entre los estilos de aprendizaje puros de esta población.

En consecuencia con los resultados de estas investigaciones, pudiéramos establecer que los perfiles profesionales deben tener en cuenta los estilos de aprendizaje y de esta manera se realizará una elección que contemple mayores criterios vocacionales y aptitudinales. El análisis de los estilos de aprendizaje ofrece indicadores que ayudan a guiar las interacciones de la persona con las realidades existenciales. Facilitan un camino, aunque limitado, de auto y heteroconocimiento, por lo tanto es un punto de partida para los procesos de orientación.

Referencias

- Alonso, C.; Gallego, D. & Honey, P. (1999). *Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora* (4ª edición). Bilbao: Mensajero.
- Coloma, C.; Manrique, L.; Revilla, D. & Tafur, R. (2000). *Estudio descriptivo de los estilos de aprendizaje de docentes universitarios*. Extraído de: Revista de estilos de aprendizaje. No. 1, Vol. 1. pp. 124-142. Disponible en Internet: <http://www.learningstyles-review.com/numero1/lsr_1_abril_2008.pdf>

- Frisancho, A. (2006). *La orientación vocacional en los colegios públicos y privados de Lima: situación actual y propuesta de un programa de acción para la secundaria pública*. En Revista IIPSI, 9, (1), 23-35.
- Sánchez, P. A. & Valdez, A. A. (2003). *Teoría y práctica de la orientación vocacional, un enfoque psicológico*. México: Manual Moderno.
- Gravini, M. (2008). *Estilos de aprendizaje de los estudiantes de primer semestre de los programas de Psicología e Ingeniería Industrial de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla*. Revista Psicogente, 11 (19): pp. 24-33.
- González-Maura, V. (2003) *La orientación profesional desde la perspectiva histórico-cultural del desarrollo humano*. Revista cubana de Psicología. 20, (3), 260-268.
- Keefe, J. (1988). *Aprendiendo perfiles de aprendizaje*. España: Asociación Nacional de Escuelas Secundarias.
- Luengo, R. & González, J. (2005). *Relación entre los estilos de aprendizaje, el rendimiento en matemáticas y la elección de asignaturas optativas en alumnos de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)*. Revista Iberoamericana de Educación Matemática. No. 3, p. 46.
- Parsons, F. (1908). *Choosing a Vocation*, Gay y Hancocck, Ltd., Copyright de Meyer Bloomfield. Londres.
- Pérez Jiménez, J. (2001). "Programación neurolingüística y sus estilos de aprendizaje", disponible en <http://www.aldeaeducativa.com/aldea/tareas2.asp?wich=1683>